

## ANA MARÍA GÓMEZ MENESES

*Trabajadora Social. Especialista en Gestión y planificación de políticas sociales. En la actualidad es estudiante de Maestría en Políticas Sociales.*

*anitagm2@yahoo.com*

### **Resumen**

*Este artículo se propone reflexionar sobre las relaciones entre las transformaciones en el mercado de trabajo y el proceso de paz en Colombia. Para ello, explora cómo las condiciones laborales pueden obstaculizar o posibilitar la reinserción de los desmovilizados.*

*De este modo, a través de un análisis de las transformaciones del mercado de trabajo sufridas por Colombia en la década del 90, se concentra en señalar las deficiencias para la integración social que sufren los sujetos “desmovilizados”.*

### **Abstract**

*This article Intends to reflect on the relationship between the transformation in the labor market and the peace process in Colombia. Consequently, there is an exploration of how the labor conditions can be an obstacle or a possibility to foster the reinsertion of demobilized.*

*This way, the article focuses on pointing out the problems for the social integration the demobilized individual are experiencing through the analysis of the labor market transformations that happened in Colombia during the 90s.*

### **Palabras clave:**

*proceso de paz, conflicto armado, reinserción, mercado de trabajo.*

### **Key words:**

*Peace process, armed conflict, reinsertion, labor market.*

## MERCADO DE TRABAJO Y PAZ EN COLOMBIA; UNA LECTURA SOBRE EL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN DE ACTORES ARMADOS ILEGALES

### Introducción

Nos ocuparemos a continuación de plantear de la manera más objetivamente posible el problema del proceso de desmovilización de los actores armados ilegales en Colombia y su relación necesaria con el mercado de trabajo. La hipótesis de la que partimos es que no puede haber proceso de paz en una sociedad con un mercado de trabajo deficiente, pues dicha ruptura no afecta solamente la situación de los desmovilizados posterior a su resocialización, sino que además tiene profundas implicancias en la subjetividad de dichos excombatientes.

La pertenencia al grupo ilegal es asumida en la mayoría de casos como una manera de ganarse la vida, lo que le otorga un carácter de empleo; una vez desmovilizado y reincorporado a la civilidad, el excombatiente no puede enfrentarse a un mercado laboral que no le brinde las oportunidades y el nivel de ingresos que sí lo hacía el grupo armado ilegal, porque de ser así, ante la falta de oportunidades, puede optar por regresar a la actividad ilegal, donde además de obtener los recursos para subsistir, tiene reconocimiento, identidad y respeto asegurados.

Así, el tema sobre el que versará este ensayo es la relación directa entre el mercado de trabajo y un proceso de desmovilización como el implementado en Colombia, porque ya a dos años de desmovilizados los primeros contingentes de excombatientes, el resultado es de gran inconformidad por parte de algunos desmovilizados o el retorno a la ilegalidad por parte de otros, y esto es por culpa de la fragilidad o inexistencia de un mercado de trabajo acorde con las necesidades de los excombatientes.

De este modo, en un primer momento, desarrollaremos una panorámica de la situación general del mercado de trabajo y los que consideramos son sus más importantes problemas. Analizaremos allí con detenimiento, el proceso de desmovilización y sus características, para finalmente desarrollar un análisis teórico sobre la relación existente entre un proceso de paz, el empleo y éste a su vez con la identidad del individuo<sup>1</sup>.

## **Breve diagnóstico de la situación del empleo en Colombia**

En la década de los 90, Colombia, al igual que la mayoría de los países de Latinoamérica, vivió un proceso de profundos cambios en su organización política y económica como resultado de su adhesión al paradigma de desarrollo neoliberal.

Los cambios en el sistema productivo, implícitos en el proceso de inserción en el modelo de libre mercado, requirieron la transformación de las políticas de empleo, con la finalidad de facilitar la mayor productividad y rentabilidad de las empresas; pero tales transformaciones parecen haber ido en detrimento del bienestar general de los trabajadores y en un aumento alarmante en las cifras de desempleo. En 2000, Colombia reportó una tasa de desempleo del 20.5%, el nivel de desocupación más grande registrado en Latinoamérica; y aunque ahora logró reducir la cifra al 15%, el subempleo se encuentra por encima del 30% y la informalidad por el 60%<sup>2</sup>.

## **Transformación del sistema productivo y vulnerabilidad de los trabajadores menos calificados**

La intensificación de la competencia obliga a las empresas a renovar sus sistemas productivos a través de la inversión en maquinaria y nueva tecnología que les permita ser más eficientes. Normalmente la renovación tecnológica va asociada al desplazamiento de trabajadores por maquinaria, reduciendo por lo tanto la capacidad de generar empleo, en especial para quienes tienen poca capacitación.

---

1 “El trabajo es más que una fuente de recursos económicos: constituye el ámbito de socialización por excelencia de las personas, el que organiza su cotidianeidad y la de sus hogares, y les garantiza un lugar en esta sociedad. Consecuentemente, aquellos miembros proveedores típicos de ingresos del hogar ven lesionadas seriamente sus posibilidades de establecer sólidos lazos sociales cuando no están empleados.” Ver: BECCARIA, L. Empleo e integración social. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2001. p.11

Según Castel, la dinámica social está definida por la relación de los individuos con el trabajo; entendido este como “el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social”; ya que facilita la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección. Ver: CASTEL, R. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires, Paidós, 1995. p.308

2 DANE. Datos estadísticos de empleo, corte a noviembre de 2006: <disponible en: [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co) >

---

Una de las transformaciones centrales en la industria colombiana, fue el cambio tecnológico predominantemente intensivo en capital y ahorrador de trabajo no calificado, que además no estuvo acompañado de reformas eficientes en el sistema educativo que facilitaran el mayor acceso a posibilidades de educación superior. Por lo tanto, el panorama parece caracterizarse por el estancamiento en los niveles educativos de la fuerza de trabajo, en contraste con los crecientes cambios sectoriales, tecnológicos y de organización empresarial que exigen altos niveles de educación.

Dicha transformación, produjo el desplazamiento y limitó el acceso a empleos estables, de mano de obra poco calificada. Tal aspecto, tiene implicaciones importantes si se considera que tan abrupta transformación, sumada a las deficiencias del sistema educativo, tienen un efecto adverso superior entre los pobres y menos educados.

Expuesto lo anterior, una primera característica de la situación del empleo en Colombia, es la evidente vulnerabilidad de los trabajadores de menor capacitación provocada por la adopción de un nuevo sistema productivo que privilegia las altas tecnologías, ya que el deterioro de su posición se manifiesta tanto en una caída del salario relativo como en menores chances de ser empleado. Dicho deterioro se ha ido acrecentando en los últimos años en el país, contribuyendo al aumento de la desigualdad.

### **Sobreoferta de trabajadores**

En los últimos años la población dispuesta a trabajar ha aumentado 4.3% anual, situación preocupante considerando la baja demanda de trabajadores, en especial de aquellos con baja calificación. Este fenómeno se explica en razón de:

1. El deterioro de la situación económica. Las familias recurren al “trabajador adicional”. Empujando a jóvenes y mujeres a buscar trabajo, tratando de aumentar las posibilidades de vincular más miembros de la familia al mercado laboral para aumentar los ingresos del hogar. Situación particularmente preocupante si se considera que los jóvenes se retiran del sistema educativo, alejándose de futuras posibilidades de capacitación que les permitan emplearse en mejores condiciones y con mejores salarios.
2. El desequilibrio estructural entre las características de la mano de obra disponible y las de aquella demandada por el sistema productivo.
3. Migraciones hacia las ciudades como consecuencia del deterioro del orden público en las zonas rurales.

Si se observa, las tres características hacen alusión a mano de obra de baja calificación.

## **Poca capacidad para generar puestos de trabajo**

La realidad del empleo en Colombia, es evidencia de que la simple operación del mercado, en un contexto de apertura, con asimetrías de información y mercados que se alejan del “ideal” de competencia perfecta, no produce resultados óptimos en términos sociales, sobre todo en lo que se refiere a la generación de puestos de trabajo.

Colombia ha demostrado en los últimos años una pobre capacidad de generación de empleo; tal situación tiene una importante justificación en el ambiente para la inversión, que, dado el modelo de libre mercado, puede considerarse la principal fuente para la creación de nuevos puestos de trabajo.

La inestabilidad de las políticas, la situación de violencia, el exceso de impuestos y regulaciones y la corrupción, han sido identificadas como las principales causas por las cuales Colombia no es un país atractivo para la inversión. Por lo tanto, el desarrollo empresarial en Colombia sufre no solamente por un ambiente institucional adverso, sino directamente por la presencia de multitud de barreras para crear nuevas firmas que permitirían la creación de nuevos puestos de trabajo.

## **La Ley 50 de 1990 y la flexibilización laboral**

Las transformaciones del modelo económico en los 90, traían implícita la necesidad de modificar la legislación laboral con el fin de adecuarla a las exigencias del nuevo paradigma y, con ello, atraer la inversión y el empleo.

La ley 50/90 permitió una amplia flexibilidad en el campo laboral, donde aspectos como la subcontratación, la informalidad, la alta temporalidad y los acuerdos colectivos diferentes de la negociación colectiva priman en las relaciones laborales.

En resumen, la ley desmontó el periodo de prueba único de dos meses, las restricciones al empleo temporal, el sistema de doble retroactividad de las cesantías, los altos costos del despido y debilitó la actuación sindical por ser considerados obstáculos para la creación de empleo.

Esta desregulación laboral provocó la asociación de la flexibilización con la precarización, ya que es evidente la reducción de los salarios y la desaparición de la estabilidad en un contexto de desmonte progresivo de las pocas políticas de protección social existentes en el país.

“La flexibilidad del trabajo se ha traducido en modificaciones y violaciones a los contratos colectivos de trabajo, salarios deprimidos, inestabilidad laboral (pago por hora y a destajo o por

---

“productividad”), precarización de las condiciones de trabajo, intensificación de la jornada laboral, movilidad del empleo y polivalencia del trabajador, entre otras medidas”<sup>3</sup>.

El debilitamiento del agro y el fenómeno del desplazamiento forzado.

Con las transformaciones económicas, apareció un abrupto interés por intensificar la inversión en el tercer sector, y disminuyó el de participar en procesos productivos agropecuarios, en buena parte también desmotivado por el conflicto armado que hace décadas azota al país, convirtiendo al campo en un mercado poco seguro para invertir.

Por el desinterés en fortalecer e invertir en el campo y la minería, importante fuente de riquezas para el país, si se considera que la mayor extensión del territorio es área rural, los campesinos se han visto obligados a migrar hacia las ciudades para obtener los ingresos indispensables para su sustento y el de sus familias.

Pero una situación aún más compleja la representa el fenómeno del desplazamiento forzado por conflicto armado. En los últimos 10 años 1.896.160 personas<sup>4</sup>, en su mayoría campesinos, han llegado a las grandes ciudades huyendo de los hostigamientos de los grupos armados al margen de la ley y de la inseguridad generada por el frecuente cruce de fuego entre guerrilla, paramilitares y fuerza pública.

Si bien el Estado colombiano ha implementado todo un programa para tratar de ofrecer atención integral a esta población, que incluye un componente de estabilización socioeconómica, las acciones y el presupuesto son aún limitados para generar proyectos productivos que permitan la incorporación laboral de miles de desplazados y la mayoría de los recursos se agotan ofreciendo asistencia de emergencia.

Las áreas urbanas, entonces, deben absorber en sus mercados de trabajo a un amplio número de personas, en su mayoría campesinos con baja calificación, en quienes predomina el conocimiento en labores rurales, aumentando la sobreoferta de empleo poco calificado en contraste con su baja demanda en las ciudades.

Es claro que unas condiciones favorables en el sector rural además de reducir la migración de mano de obra no calificada hacia las ciudades, contribuiría al crecimiento y desarrollo de la eco-

---

3 GUTIERREZ L., José Fernando. La reforma laboral no garantiza la generación de empleo. En: Semestre Económico. No. 11, 2003 p. 13

4 COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Estadísticas Acción Social [en línea] corte 31 de Octubre de 2006: <disponible en: [www.accionsocial.gov.co](http://www.accionsocial.gov.co) >

nomía, gracias al aprovechamiento del potencial productivo de la minería y el agro colombianos. Sin embargo, mientras el país no logre superar su crisis institucional y concretar acuerdos de convivencia que aminoren el impacto de la violencia en el campo, es muy poco probable dejar de hacer alusión a este aspecto, como un punto relevante en el aumento del desempleo.

## **La población reincorporada a la vida civil**

En sus intenciones de lograr consolidar un proceso de paz que permita la reconciliación entre los colombianos y la eliminación del conflicto con grupos guerrilleros y paramilitares, el Estado colombiano ha diseñado el “Programa de estabilización socioeconómica para la población reincorporada a la vida civil”, el cual beneficia a los excombatientes de los grupos al margen de la ley, siempre y cuando no hayan participado en crímenes de lesa humanidad y hayan decidido de manera voluntaria dejar las armas, sea de forma individual o colectiva.

El componente principal del programa es la búsqueda de la inserción económica de los beneficiarios, a través del ofrecimiento de alternativas ya sea para la generación de empleo o el desarrollo de proyectos productivos.

El programa incluye desde convenios con entidades privadas para motivarlos a vincular a desmovilizados, ubicación de los beneficiarios del programa como empleados en proyectos municipales generalmente relacionados con mejoras viales y de infraestructura, capacitación para el empleo a través del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), participación en servicios sociales de reparación, hasta el otorgamiento de un “capital semilla” (US\$ 4000) para financiar la puesta en marcha de proyectos productivos propuestos por ellos mismos y conformación de asociaciones entre empresarios y grupos de desmovilizados. Este programa sólo es posible con el concurso activo del sector privado y el apoyo de los demás actores sociales.

Pero no es fácil que la sociedad acoja sin recelo a tantos hombres y mujeres que han pasado su vida custodiando un arma, en especial si se considera que están siendo beneficiados con oportunidades productivas con mayor facilidad que los desempleados que han vivido en la legalidad<sup>5</sup>.

La primera preocupación de un desmovilizado es la de encontrar un medio de subsistencia, que si se le niega en la legalidad, varios casos ya lo han demostrado, bien puede buscarlo en lo ilícito.

---

5 La Encuesta Nacional Ciudadanía y Conflicto en Colombia, realizada el pasado mes de diciembre por la Universidad de los Andes y publicada este 28 de febrero, registra una percepción pesimista sobre los avances de la desmovilización en todos sus aspectos. El colombiano medio que refleja la investigación, piensa que se dio alguna entrega de armas y leve disminución de homicidios y violencia contra la población, pero que por lo demás poco o nada ha sucedido. La incredulidad es mayor en temas como la reparación de las víctimas, sanciones por hechos criminales, desmonte de la actividad armada, de la infiltración en el Estado y entrega de tierras y otros bienes mal habidos. Ver: INDEPAZ. Encuesta Nacional de Ciudadanía y Conflicto. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007

---

Muchos excombatientes que no han encontrado una opción de trabajo estable, están ofreciendo sus servicios como mercenarios de bandas delincuenciales y custodios de narcotraficantes. Dejando en evidencia que si bien la incorporación laboral debe ser un punto central en el programa, el mayor énfasis debería estar puesto en procurar una reinserción sincera a la legalidad<sup>6</sup>.

Adicionalmente, el programa pone a los empresarios en el dilema ético y moral de, ante una cifra importante de desempleo y aumento del subempleo y la informalidad, cómo privilegiar el ingreso a sus empresas de desmovilizados, en vez de darle la oportunidad a personas que han vivido en la legalidad. Sumado a lo anterior, los empresarios expresan su temor de que los desmovilizados puedan ser personas con grandes inconvenientes para las relaciones interpersonales y por lo tanto sean una complicación innecesaria para una empresa.

Pero también queda un cuestionamiento importante: si el Estado ha demostrado saturación en sus políticas de creación de empleos, y si no es la empresa privada ¿entonces quién más puede garantizar que los desmovilizados tengan oportunidades reales en la vida productiva?

El problema de desempleo en Colombia es, según lo anterior, complejo y estructural, trascendiendo las variables económicas y poniendo el acento en la crisis institucional del país. Es en este marco en el que se desarrolla el proceso de desmovilización y, por esto mismo, que no ha funcionado y tiene pocas oportunidades de funcionar.

## **Análisis final**

Intentaremos abordar el programa de reintegración a la vida civil anteriormente señalado, partiendo de la premisa de que el hombre, para lograr una integración social efectiva y desenvolverse como ciudadano con libertad y responsabilidad, debe estar soportado por las capacidades que le otorguen el reconocimiento necesario para sentirse miembro del proyecto colectivo que es la sociedad; pero en sociedades con mercados de trabajo fracturados y una red de oportunidades rota, las capacidades que conducen a una efectiva acción social son un bien escaso y determinante.

---

6 El gobierno asignó a la Policía Nacional la función de seguimiento a los desmovilizados colectivos. Mensualmente esta institución ha venido presentando informes sobre la situación de esta población. En el octavo de ellos, publicado el 1 de febrero de 2007, el panorama es el siguiente: “durante todo el proceso de desmovilización han muerto 542 ex integrantes de los grupos armados ilegales y 78 han sido heridos por causas relacionadas con actividades al margen de la ley (...) 1.068 ex integrantes de las AUC han sido capturados por las autoridades al ser sorprendidos realizando actividades delictivas”. En cuanto al fenómeno del rearme de algunos desmovilizados el informe indica que desde junio de 2006 han sido capturados 882 miembros de organizaciones criminales, conocidas como BACRIM (Bandas Criminales Emergentes) en diversas regiones del país, de los cuales, 164 son desmovilizados. Ver: COLOMBIA. POLICIA NACIONAL Informe control y seguimiento a “Desmovilizados. Bogotá: Dirección General, 2007.

Reconocer que el Otro tiene capacidades para actuar es, ante todo, reconocerlo como ser social, digno de ser parte del contrato social, miembro de la masa que actúa sustentando el discurso que inspira y sostiene las bases mismas de la comunidad\*.

En esta dirección, la apropiación que las personas hacen de sí mismas es importante, pues marca el límite entre la voluntariedad de la identidad, por eso una de las críticas principales que hacemos del programa para la reinserción de desmovilizados es que no está sostenida por un proyecto de educación<sup>7</sup> que dote a los reinsertados (que en su mayoría son campesinos que tomaron las armas como una opción laboral mejor remunerada que el cultivo de la tierra) de conocimientos y capacidades realmente competitivas que sostengan a mediano y largo plazo los microproyectos<sup>8</sup> que tanto entusiasman a desmovilizados y gobierno, pero que hasta ahora no han sido sostenibles.

Adicionalmente, el proceso de apropiación de sí mismo y el otorgamiento de reconocimiento social, requieren actuar sobre un mercado de trabajo sólido que permita hacer creíble el proceso, pues un proceso de desmovilización en una sociedad sin trabajo es como la adquisición de un bien que se pagará en cuotas con la certeza de que el dinero necesario para pagarlo no llegará a su debido tiempo.

En este sentido, la apropiación<sup>9</sup> de sí que tenga el desmovilizado es vital, pues si se cumple con las expectativas educacionales y laborales prometidas, el sujeto puede efectivamente desarrollar una historia de vida por fuera de las armas, pues se encontrará realizando una labor que eligió y para la cual se siente seguro de sí; cosa diferente pasa cuando el sujeto sale al mercado laboral desorientado y sin un sistema de nuevas capacidades que lo hagan ser un elemento atractivo para dicho mercado.

\* Utilizaremos el concepto “Capacidad” a la luz que da la teoría de las capacidades de Sen y el concepto de Acción según lo trabajó Arendt, e intentaremos aprovecharlos y hacerlos confluír para pensar el problema que nos ocupa.

7 “Según lo expresan Bustelo y Minujin, (...) La educación, desde esta perspectiva, es el elemento por el cual se produce movilidad social ascendente y corrige las desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso. A mediano plazo, el crecer lleva a una filtración que en teoría tiene un efecto social positivo y lleva a la inclusión de la mayoría de la población”. LÓPEZ, N. Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano, Buenos Aires: UNESCO, 2005.

8 En este sentido nos parece importante el tratamiento que le da Robert Castel en La Metamorfosis de la cuestión social, concretamente en el capítulo 8, al concepto de “autogestión”, donde se pregunta “¿en qué medida (proyectos de este tipo) son transferibles y generalizables? Y sobre todo: ¿en qué medida podían incidir sobre los parámetros que van mas allá del barrio?”. Ver: CASTEL, R. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires, Paidós, 1995. p.308

9 Resaltamos la diferencia existente entre los conceptos Propiedad y Apropiación de sí: “la primera es hasta cierto punto una realidad inalienable, en tanto que el cuerpo y la conciencia se piensa en la unidad de un ser humano desde el yo. En cambio, la apropiación, corresponde a un proceso de reconocimiento sistémico selectivo de sí que permite ubicarse política, social, cultural y económicamente en perspectiva a los otros y a lo otro”. Ver: RESTREPO, J. Modos de Vida y Desarrollo Humano. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005

Cuando el desmovilizado se da cuenta de que el mercado que le ofrecieron no es tan abierto y la educación que recibió no tan útil, y por tanto la apropiación de sí es producto del azar, de caer en el trabajo que resulte y no en el que elige y para el que fue resocializado, la situación de individuo se torna crítica y el amor propio entra en juego, la voluntad de paz cede a la presión de lo inmediato y del orgullo, el campo de lo público, donde el individuo podría accionar y desarrollarse como persona y como ciudadano se torna hostil y excluyente, forzando al desmovilizado a considerar un fracaso su reincorporación a la vida civil y volver a tomar las armas como medio de recuperar un lugar en el mundo.

La propiedad de sí es la autonomía que tiene el sujeto para ser parte del proceso de paz, pero la apropiación es el autoreconocimiento donde el hombre se esfuerza por ocupar un lugar social, político y cultural. Este proceso de apropiación es el que pretende desarrollar el plan de reinserción, pero dada la falta de trabajo y de educación, fracasa.

## Conclusiones

Pensar un programa de reinserción es mucho más que desarrollar un proyecto de entrega de armamentos y solución de la situación penal del excombatiente. Se trata, además, de asegurar un piso sólido sobre el cual el desmovilizado pueda comenzar una historia dentro de la legalidad.

Esta construcción de la propia vida es, obviamente, subjetiva, pero requiere de elementos objetivos y muy determinables para poderse desarrollar. El mercado de trabajo es la variable que se puede considerar más importante y cohesionadora en este caso, sustentado en que el vínculo esencial para la integración lo genera el reconocimiento a la labor realizada<sup>10</sup>.

Un punto necesario de señalar es que el papel que juega el mercado de trabajo en el proceso de paz colombiano, además de ser el elemento cohesionador y posicionador de los desmovilizados dentro del nuevo colectivo, es decir, además de ser la vía para la construcción de una nueva narración vital, es el elemento desvirtuador de la lógica de la guerra en Colombia, pues hay evidencia más que suficiente para demostrar que el conflicto armado colombiano responde a una lógica económica del narcotráfico y no política o de lucha social<sup>11</sup>.

10 En este sentido, María Antonia Gallart sostiene que para lograr una sociedad económica y socialmente estable, además de “el incremento de la competitividad de las unidades productivas y de la sociedad en general”, es necesario “el establecimiento de niveles de equidad que permitan la integración de la población y reduzcan al máximo posible el riesgo de exclusión” GALLART, M. “El rol de la formación laboral en las políticas sociales”. En: FILGUEIRA, C.; PAUTASSI, L. y PETERSEN-THUMSER, J. (coord.). *Sistemas de protección social en un mundo globalizado*, Buenos Aires, 1998. p.115.

11 SUÁREZ, J. *Sofismas del Terrorismo en Colombia*. Medellín: Planeta. 2005

Así, con una red de oportunidades<sup>12</sup> reales que lancen a los individuos a un mundo donde el empleo sea una realidad y no una quimera, el desmovilizado como nuevo miembro de la sociedad civil demostrará que la paz solo necesita una sociedad incluyente y participativa para prosperar y que la guerra es producto de la asimetría de oportunidades, respondiendo a una lógica de supervivencia individual y no a una demanda social.

Con lo expuesto hasta ahora, sobra decir que creemos que un mercado que dé trabajo sólido e incluyente y un sistema de educación que capacite y arroje al mercado sujetos competitivos, solucionaría el mal funcionamiento del proceso de desmovilización y contribuiría enormemente a evitar una reproducción de los problemas sociales. Sin embargo, nos parece importante señalar algunos retos de carácter más operativo y que consideramos vitales para lograr un buen proceso de desmovilización y reintegración social.

Creemos que para resolver la dualidad entre resultados a corto plazo y el funcionamiento de un programa de reintegración, y otras como qué hacer con el mercado de la guerra, y cuánto debe extenderse en el tiempo el proceso de reintegración para no generar parasitarismo por parte de los beneficiarios, debemos lograr dos objetivos básicos: en primer lugar, lograr la aceptación de las comunidades receptoras al excombatiente, que lo acojan como un nuevo miembro de la comunidad y respeten sus diferencias y trayectoria.

En segundo lugar, definir la política con la que se tratará a los mandos medios, lo cual es un tema bastante delicado, pues la experiencia internacional muestra que ignorar las diferencias de rango de los ex combatientes dentro del proceso de reinserción puede traer efectos negativos, ya que son quienes conocen el know how de la guerra y tendrían facilidades para volver a reclutar combatientes y volver a desarrollar una industria de la guerra como la que se pretende desactivar. Sin embargo, por más que se ofrezca un paquete de beneficios especiales para mandos medios, el reconocimiento y el nivel de riquezas y poder que dichos individuos poseían al interior de la organización armada es imposible de brindar en el marco de la legalidad. Dado que muchos de ellos no entrarían ni siquiera en la categoría de trabajadores calificados, y el sueldo que devengarían está lejos de parecerse a las riquezas que les generaba la guerra.

Para concluir, es importante resaltar la necesidad de darle prioridad al discurso y apoyarse en criterios como justicia, igualdad y bien común para decidir que no es posible generar asimetrías tan amplias como para hacer del acto de salir de la ilegalidad una opción atractiva para ellos, sino una acción justa.

---

12 KATZMAN, R. Activos y estructuras de oportunidades, Montevideo: CEPAL, 1998

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARENDT, Hannah. La condición humana. Madrid: Paidós, 1994. p.195.
- BECCARIA, Luis. Empleo e integración social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001
- CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires, Paidós, 1995. p.308.
- GUTIERREZ LENIS., José Fernando. La reforma laboral no garantiza la generación de empleo: prevalece el simplismo. En: Semestre Económico, No 11. (ene - jun 2003) p 13-39.
- COLOMBIA. POLICIA NACIONAL Informe control y seguimiento a Desmovilizados. Bogotá: Dirección General, 2007.
- COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. “Comunicado de la Casa de Nariño”. En: SNE (Dic.2006).
- GALLART, M. “El rol de la formación laboral en las políticas sociales”. En: FILGUEIRA, C.; PAUTASSI, L. y PETERSEN-THUMSER, J. (coord.). Sistemas de protección social en un mundo globalizado. Buenos Aires: 1998
- INDEPAZ. Encuesta Nacional de Ciudadanía y Conflicto. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007
- KATZMAN, Rubén. (Coord.) Activos y estructuras de oportunidades; estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay. Montevideo: CEPAL, 1998
- LÓPEZ, Néstor. Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano, Buenos Aires: IIPE-UNESCO, 2005.
- RESTREPO, J. Modos de Vida y Desarrollo Humano. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005
- RIVAS, A; MÉNDEZ, M. y ARIAS, G. Siguiendo el conflicto: hechos y análisis En: Indepaz. Bogotá: No 47 (Feb. 2007)
- SUÁREZ, J. Sofismas del Terrorismo en Colombia. Medellín: Planeta: 2005.
- SEN, Amartya. Nuevo examen de la desigualdad. Madrid: Alianza Editorial, 1992. p.208